

NUEVOS DATOS SOBRE EL POBLADO CALCOLÍTICO DE LES MORERES, CREVILLENTE (ALICANTE). (CAMPAÑAS 1988-1993)

Alfredo González Prats
Elisa Ruiz Segura
Universidad de Alicante

SUMMARY

New findings from the chalcolithic defended settlement, with oval huts, of Les Moreres (Crevillente, Alicante) include bell-beaker ware, copper awls, a Palmela point, and a tanged dagger, and relate the site to the copper/early bronze age complex of 2600-2100 B.C. which extends from the Algarve, across Andalusia, to southeastern Spain.

Hace ocho años que ofrecíamos en el *Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano*, celebrado en la ciudad de Alcoy el otoño de 1984, la primicia sobre uno de los más importantes poblados de la Edad del Cobre del Sudeste y del País Valenciano (GONZÁLEZ PRATS, 1986).

El registro que servía de base para la elaboración de aquellas notas venía constituido esencialmente, por un conjunto cerrado traducido en una cabaña con paredes de barro con improntas de los troncos que las conformaban y sus materiales *in situ*. Era un sondeo preparatorio del plan de excavaciones que se iba a desarrollar en el Sector XI de La Peña Negra, individualizado con el topónimo de Les Moreres. La valoración realizada en dicha fecha incidía en dos puntos básicamente. Por un lado, la vinculación de la cultura material, de modo decidido, con los ambientes megalíticos del Cobre andaluz, desgajándose del funcionamiento distintivo de los conjuntos materiales provenientes de los escasos poblados contemporáneos conocidos al norte del Vinalopó (principalmente Ereta del Pedregal), para

los que se ha propuesto la denominación singular de Neolítico IIB/IIC (BERNABEU et alii, 1988, 1989; GUITART, 1989). Y, por otro, la consideración de una cronología avalada por la inexistencia de cerámica campaniforme, datándose el yacimiento cautamente en el último tercio del III milenio AC.

La inauguración, en 1988, de las campañas de excavación en Les Moreres, que se han seguido de modo ininterrumpido hasta 1991, ha deparado mayor información en los nuevos registros. Ahora bien, hemos de hacer constar que, como el asentamiento calcolítico se encuentra debajo de una necrópolis de cremación del Bronce Final, correspondiente al gran poblado de la Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1983), las campañas han tenido que contemplar una doble excavación con sistemas de trabajo diferentes, en donde ha tenido que primar por fuerza, el registro del yacimiento superior, cuyas remociones de tierra para la implantación de los enterramientos afectan puntualmente zonas del poblado de la Edad del Cobre.

Por ello, la documentación adicional que hoy podemos

manejar procede especialmente de los trabajos de 1990 y de los que actualmente llevamos a cabo.

En 1990 se excavaron las áreas J4-K4-L4-M4-J5-K5-L5-M5-K6-L6-L7-K8-L8 y M8, libres ya del nivel de necrópolis. Se detectaron los restos de una cabaña encajada contra la roca, sin límites claramente definidos, ya que los bloques hallados de barro con improntas vegetales no ofrecían una disposición que permitiera decidir si estábamos ante los restos de las paredes o del techo. De todos modos, el tipo de vivienda no debía ser muy diferente de la hallada en los primeros registros. El suelo de esta cabaña proporcionó un hogar circular delimitado por piedras de distinto tamaño, casi todo cantos de cuarcita, y, a su lado, un conjunto formado por molinos naviformes con sus respectivas moletas y algunos vasos cerámicos (una olla con mamelones invertida, un plato de borde biselado y otra olla de borde exvasado). En los alrededores fueron recuperados abundantes fragmentos cerámicos, pesas de telar, una cuenta de collar, un punzón de cobre y restos líticos así como de fauna. Esta vivienda ocupaba un área que afecta a los cortes K4-K5-L5-L5 y M4. A pesar de encontrarse alterada por la instalación de la necrópolis hacia su lado oriental (L5-M5), por los restos del estrato de color gris conservado, así como por la distribución en K4-K5 de los grandes bloques con improntas parece poder deducirse una forma ovalada de la misma. Cabe incluso la posibilidad de que el conjunto de piedras y molinos que aparecieron en K6-L6 constituyera parte de esta vivienda, cuyo eje central alcanzaría 8'5 m. Allí, tales restos aparecían de nuevo debajo de un lecho de bloques de terracota con improntas notables.

La novedad de esta cabaña, en lo que a cultura material se refiere, es que nos ofrecía las dos primeras muestras de cerámica campaniforme, del tipo inciso, en posición estratigráfica.

Al noreste de este conjunto doméstico afloró lo que parece ser un margen de aterramiento construido ya en la época del poblado calcolítico de Les Moreres. La parte descubierta afecta a los cortes L7-L8-K8 y sigue una alineación sureste-noreste, con una anchura de 0'60 m. Este muro sirve de trasera de otra vivienda ovalada —cuyo perímetro ha sido descubierto en los últimos trabajos— de grandes dimensiones, con paredes de barro y troncos, cuyo estrato de habitación ha proporcionado notables conjuntos materiales entre los que deberemos citar la agrupación de una treintena de pesas de telar; numerosos recipientes cerámicos, entre los que sobresale una vasija carenada de suma calidad, platos de borde biselado y tres pequeños cuencos acoplados, amén de una vasija carenada con estrecho cuello; varios molinos naviformes; un cúmulo de *patellae* de gran tamaño; fragmentos de alabardas de sílex y un punzón de cobre.

La base sobre la que descansaba este estrato venía constituida por un lecho homogéneo de piedras de tamaño me-

dio y grande, entre las cuales fueron hallados restos cerámicos, varias piezas de fauna y un pequeño puñal de lengüeta de cobre. La existencia de semejante bloqueo propició la interrupción de las excavaciones en dicho punto.

Los últimos trabajos llevados a cabo han manifestado dos hechos importantes. En primer lugar el levantamiento del lecho de piedras condujo al hallazgo de importantes conjuntos cerámicos y restos de un hogar que habían sido aplastados *in situ*, así como a la delimitación de tres viviendas de planta ovalada o circular con zócalos formados por piedras y arcilla conjuntamente, que configuran fases de construcción anteriores a la de las cabañas construidas con paredes de barro y troncos exclusivamente.

En segundo lugar, estos hallazgos han definido un hallazgo realmente sorprendente. Ya en el registro de 1991, justamente entre las piedras del bloqueo —en realidad la caída de las paredes de una de las cabañas inferiores— fueron retirados algunos fragmentos de *cerámica fabricada a molde*, que por su perfección se confunde con una producción a torno, como así lo creímos en un principio. No obstante, a pesar de que el estrato en que se hallaron no presentaba signo alguno de alteración y de que el tipo no corresponde a ninguna clase de las escasas urnas cerámicas a torno de la necrópolis superior, dejamos abierta la posibilidad de un fenómeno de alteración no perceptible. Por ello, el objetivo prioritario de las últimas excavaciones consistió en la localización estratigráfica precisa de este peculiar tipo cerámico. Lo que, en efecto, ha ocurrido. Debajo del bloqueo de piedras, correspondiente a la ruina de una de las cabañas inferiores, se han ido sucediendo los hallazgos de esta cerámica monocroma roja, lo que *de modo incuestionable la hace pertenecer a los estratos del poblado calcolítico*, constituyendo un valiosísimo documento, no sólo cronológico sino cultural, prueba del comercio mediterráneo en vigor en el III milenio AC.

Por último, sólo cabe destacar el hallazgo de cerámica campaniforme en estos estratos más bajos del poblado, precisamente en el interior de una de esas viviendas.

VALORACIÓN DE LOS NUEVOS REGISTROS

Encontrándose en estudio el volumen total de la información extraída hasta el presente en Les Moreres, sirvan de homenaje a D. Jerónimo Molina los avances que en este trabajo se realizan.

En primer lugar, incidiríamos sobre la dinámica del comportamiento arquitectónico de este poblado del Cobre, en espera de poder hablar de sus sistema defensivo cuando se acometa la labor de excavar el perímetro amurallado. Parece quedar bastante claro que existe una fase final —representada por el estrato IIa2 (estrato IIb de 1988)— generalizada por todo el yacimiento en donde el

tipo de vivienda habitual adopta plantas ovaladas o subcirculares y se construye con paredes de barro amasado con piedras menudas que recubre el perímetro de postes de madera que configura la planta, cuyo alzado se realizaría mediante un techado cónico. Los elementos de material vegetal (postes, entramado de palos, sogas de esparto) han dejado su impronta en todos los bloques de pared y techo que se exhuman, quedando perfectamente marcados al haberse cocido parcialmente las paredes de barro por efecto del fuego: no en vano el poblado pereció incendiado.

Los últimos trabajos han definido dos fases precedentes en las que se construyen cabañas ovals y/o circulares cuyos zócalos se cimentan con piedras y barro. Los restos de las tres viviendas detectadas no son sincrónicos. Nos señalan dos momentos: uno correspondiente a la fase de los estratos IIa3 y IIa4, y otro representado por el estrato IIa5.

Ignoramos la razón por la que las viviendas de aspecto, al parecer, con mayor consistencia de las fases más antiguas fueron sustituidas por otras más ligeras, con entramado vegetal y sin zócalo de piedras, de la fase más moderna. Pero se nos ocurre pensar que, dada la inclusión del poblado en un área de alto riesgo sísmico, y el hecho de que dichas cabañas inferiores aparecieran con claros indicios de derrumbes súbitos —aplastando los enseres que en ese momento tenían las casas y sin vestigios de incendios— no sería ilógico suponer un cambio de estrategia constructiva en este sentido, es decir, la erección de cabañas más flexibles ante la eventualidad de fenómenos de este tipo.

En segundo lugar, deberíamos contemplar ahora la presencia decidida de la cerámica decorada campaniforme que, si manejamos los registros más completos, parece hallarse en toda la secuencia del poblado. De este modo quedaría invalidado el calificativo de precampaniforme que en su día señalamos, si bien no descartamos la posibilidad de existencia de una fase anterior a las que hoy se conocen. De hecho, los estratos IIb y IIc se hallan insuficientemente documentados.

Contamos con los restos de, al menos, treinta y cinco vasos, cuyas formas se reparten entre cuencos y vasijas exvasadas —sin que podamos determinar en este último caso, dado que sólo contamos con bordes, si pertenecen a

cazuelas, vasos campaniformes o vasos de perfil en S—. No existe por el momento ningún ejemplar del estilo marítimo puro, disponiendo de cuatro fragmentos con decoración impresa geométrica y el resto con decoración incisa e impresa relacionable con los estilos peninsulares más «recientes» (Palmela, Ciempozuelos, etc.)

Se ha detectado también la existencia de cerámica decorada no campaniforme en varios fragmentos: uno de ellos con decoración pintada formando franjas, otro con una banda de impresiones circulares junto al borde y varios ejemplares con temas incisos del tipo usual en la llamada cerámica simbólica (MARTÍN SOCAS-CAMALICH, 1982).

En tercer lugar, los útiles metálicos aparecidos consisten en varios punzones, una punta de Palmela y un pequeño puñal de lengüeta. La existencia de estos dos últimos tipos se asocia, como es sabido, a la presencia del campaniforme inciso.

Por lo que respecta al volumen mayoritario del conjunto cerámico, éste se inscribe en la línea de lo señalado anteriormente (GONZÁLEZ PRATS, 1986) y permite reafirmar la conexión de nuestro yacimiento con los ambientes meridionales del Sudeste, Andalucía y Sur de Portugal, particularmente con aquellos yacimientos pertenecientes al Cobre Pleno y Tardío.

Aunque la cerámica a molde está siendo objeto de un detenido estudio, podemos avanzar la hipótesis de *un origen en el Próximo Oriente* para la misma, en un centro de la costa anatólica y *en un horizonte cronológico inmerso en el Bronce Antiguo (2600-2100 AC)*.

El análisis de las pautas constructivas de Les Moreres, así como del conjunto ergológico, permite situar, pues, el yacimiento calcolítico de la Sierra de Crevillente en el mismo horizonte cultural conformado por numerosos poblados que jalonan el mundo megalítico meridional desde el Algarve portugués hasta el Sudeste español, y con seguridad jugó un papel de primer orden en la dinámica económica y comercial de la segunda mitad del III Milenio AC —buena prueba de ello es la llegada de cerámica oriental a este enclave alicantino— como lo hiciera tiempo después la ciudad protohistórica de Peña Negra.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERNABEU, J., GUITART, I., PASCUAL, J. L. (1988): «El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad de Bronce». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, 159-180.
- BERNABEU, J., GUITART, I., PASCUAL, J. L. (1989): «Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce». *Sagvntvm*, 22, 99-123.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): «La necrópolis de cremación del Bronce Final de La Peña Negra de Crevillente (Alicante)». *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 285-294. Zaragoza.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): «El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante». *El Eneolítico en el País Valenciano*, 89-99. Alicante.
- GUITART I PERARNAU, I. (1989): «El Neolítico final en el alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla». *Sagvntvm*, 22, 67-97.

MARTÍN SOCAS, D., CAMALICH, M. D. (1982): «La cerámica simbólica y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret).» *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 7, 267-306.